



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 17 de febrero de 2002

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. El miércoles pasado emprendimos el itinerario penitencial de la Cuaresma con el rito de la imposición de la ceniza, rito cargado de simbolismo, radicado en la tradición bíblica y muy apreciado por la devoción popular. La ceniza nos recuerda cuán frágil es la existencia terrena y nos lleva a mirar a Cristo que, con su muerte y su resurrección, la ha rescatado de la esclavitud del pecado y de la muerte. Con estas íntimas disposiciones nos ponemos en camino hacia la Pascua, manteniendo el corazón abierto a la insistente invitación del Señor: "Convertíos y creed el Evangelio" (*Mc 1, 15*).

2. Hoy, primer domingo de Cuaresma, la liturgia nos vuelve a proponer la impresionante página evangélica de las tentaciones de Jesús: "En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo" (*Mt 4, 1*). La misión del Redentor inicia precisamente con su victoria sobre la triple insidia del príncipe del mal.

"Vete, Satanás" (*Mt 4, 10*). La actitud decidida del Mesías constituye para nosotros un ejemplo y una invitación a seguirlo con valiente determinación. El demonio, "Príncipe de este mundo" (*Jn 12, 31*), continúa aún hoy su acción engañosa. Todo hombre, además de por su propia concupiscencia y por el mal ejemplo de los demás, es tentado por el demonio, y lo es aún más cuando menos lo nota. ¡Cuántas veces cede con ligereza a las falaces lisonjas de la carne y del maligno, y experimenta luego amargas desilusiones! Es preciso permanecer vigilantes, para reaccionar con prontitud a todos los ataques de la tentación.

3. La Iglesia, experta maestra de humanidad y de santidad, nos indica instrumentos antiguos y

siempre nuevos para el combate diario contra las sugerencias del mal: son la oración, los sacramentos, la penitencia, la escucha atenta de la palabra de Dios, la vigilancia y el ayuno.

Emprendamos con un compromiso más fuerte el camino penitencial de la Cuaresma, para estar dispuestos a vencer toda seducción de Satanás y llegar a la Pascua con la alegría del espíritu (cf. *Oración colecta*).

Nos acompañe María, Madre de la divina Misericordia. A ella quisiera encomendarle, de modo especial, los ejercicios espirituales que comenzaré esta tarde en el Vaticano, juntamente con mis colaboradores de la Curia romana. A todos vosotros, amadísimos hermanos y hermanas, os pido que nos acompañéis con la oración, para que sean días provechosos no sólo para cuantos participan en ellos, sino también para toda la Iglesia.

Después del Ángelus

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, de modo particular a los grupos de las parroquias de la Sagrada Familia de Córdoba y de la Santa Cruz de Baeza. ¡Que la Virgen María os acompañe en vuestra peregrinación y os ayude a vivir este itinerario cuaresmal como ocasión providencial de conversión!
